

## MI PADRE MUERTO

A MI HERMANO LUIS

...Disperato dolor che'l cuor mi preme...

DANTE

¡Gracias, gracias, Señor!... Me has dado llanto  
y he llorado por fin... ¡Gracias, Dios mío!  
¡Un pobre corazón que sufre tanto,  
un pobre corazón que está vacío  
de esperanza y de fe, necesitaba  
para no reventar en mil pedazos  
reventar en el llanto que le ahogaba!...

¡Gracias aun otra vez, porque tu oído  
abriste ¡oh Dios! a mi aflicción... y has hecho  
que al romper los sollozos de mi pacho  
haya mis propias lágrimas bebido!  
¡Gracias, inmenso Dios, gracias!...

Y ahora

¡apura, corazón, el hondo cáliz  
del inmenso pesar que te devora!  
¡Solo, ante Dios, en tu dolor sin nombre  
inagotable llora  
las más acerbadas lágrimas del hombre,  
y a ese viento que gime, a esas tinieblas  
en que flota el pavor, a ese callado  
tan espantable caos del infinito,  
arroja delirante,  
desesperado corazón, tu grito!

.....  
.....  
.....

¡ Hora de los misterios, noche amiga,  
deja que el alma mártir  
tu soledad bendiga!...  
Sólo tú tienes para mí consuelo  
si así puede llamarse  
hundirse en tanto duelo,  
remover los pedazos doloridos  
del roto corazón, y abandonarse  
al amargo placer de sus gemidos...

¡ Hay algo de la tumba que yo amo  
en tu tremenda calma;  
hay algo de la muerte entre la sombra,  
y tengo triste hasta la muerte el alma;  
toda ella es amargura,  
indecible dolor jamás sentido,  
noche en la noche misma, más oscura  
que el negro manto en la Creación tendido!...

Ayer era feliz... y lo ignoraba...  
Ayer era feliz... En mis hogares  
la dulce paz de la virtud moraba,  
y mucho tiempo hacía  
que a su umbral no llegaban los pesares;  
sino que en cada sol, una alegría  
el Señor de los buenos les enviaba  
como el pan celestial de cada día.

De mi padre la frente  
iba cubriendo apenas  
la primer nieve de la edad, luciente,  
como el pico elevado  
de la montaña, el hielo,  
para significar, immaculado,  
la ya cercana vecindad del cielo.

Y allí, sobre esa frente veneranda,  
cual rayo oculto que en serena tarde  
de la pérfida nube se desprende  
y la alta encina hiende,

del mismo modo la desgracia impía  
vibró su rayo de dolor y muerte,  
y en menos ¡ay! de lo que dura un día,  
sin el adiós siquiera de la agonía  
la sacra vida quebrantó del fuerte.

.....

Era un sueño ¿es verdad?... Estaba loco...  
¡Oh! ¡decid que no es cierto,  
que no ha podido ser que delirante  
golpease mi cabeza  
sobre la tumba de mi padre muerto!...

¿Puede acaso morir quien da la vida?...  
¿De un mismo corazón puede una parte  
caer en la tumba mientras otra existe?  
Y Tú, que nos ordenas adorarle,  
y Padre y Justo y Bienhechor llamarte,  
Dios de inmensa bondad... ¿tú lo quisiste?...

¡Padre, mi padre, escúchame, responde!...  
—¡Horrible desvarío!  
¿Es esto un ataúd?... ¿Aquí se esconde  
el autor de mi vida? ¿Aquí, Dios mío?...  
¿Aquí donde se estrella  
convulsa de dolor el alma loca  
y besos tantos con sollozo inmenso,  
con desesperación deja mi boca?...

¡Dejadme... porque quiero entre mis brazos  
estrechar su cadáver!... ¡Estrecharle  
y con mi propia vida reanimarle  
sobre mi corazón hecho pedazos!...  
¡Un beso más en su serena frente,  
un beso más en su cabello cano!...  
¿Queréis que el corazón se me reviente?...  
¡Yo no le vi morir... estaba ausente...  
no me bendijo a mí su santa mano!

¡Al cerrarse sus ojos no me vieron,  
buscóme su alma, me llamó... y no estaba!

¡Mis labios en los suyos no bebieron  
el suspiro postrer... ni recogieron  
la lágrima que dicen que rodaba  
única por su faz, cuando sus ojos  
en el eterno sueño se durmieron!

¡Oh! ¡dejadme llorar!... ¡Acaso el grito  
de las entrañas mismas arrancado  
del corazón de un hijo es infinito!...  
¡Quizá traspase la mortuoria losa  
y a través de la tumba y del olvido  
llegue a la Eternidad donde reposa  
el pedazo del alma más querido!...

¡Es mi postrer adiós... el que la muerte  
no quiso que te diera, padre mío,  
ni me lo dieras tú... cuando por verte  
un instante brevísimo siquiera,  
al féretro sombrío  
donde duermes, mi padre, te siguiera!...

.....

¡Mas calla, corazón, rómpete y calla!...  
¿Quién traduce en palabras el crujido  
de un alma de hijo que al dolor estalla?...  
El féretro está allí... ¡Dios lo ha querido!...

.....

Sombra bendita de mi padre muerto,  
heme aquí sollozando y de rodillas,  
empapadas en llanto las mejillas  
y de honda herida el corazón abierto...  
Huérfano, en mi dolor no pido al cielo  
el alivio mezquino del consuelo;  
sólo quiero tenerte, padre mío,  
en amor, en espíritu, en imagen  
de mi recuerdo en el altar sombrío.  
Y hasta el instante en que también sucumba,  
con mi amor y mis llantos esconderte  
en la secreta tumba  
del alma entristecida hasta la muerte.

## A MEDIA NOCHE

Á JUAN DE DIOS PEZA

Ne frappe-t-on pas á ma porte?

Dieu puissant! tout mon corps frissonne,  
Qui vient? qui m'appelle?—Perssone.

A. DE MUSSET

Era la noche; y en mi estancia lóbrega  
crecía la oscuridad.  
Chisporroteaba pálida mi lámpara  
agonizando ya,  
y derramaban sus reflejos lívidos  
siniestra claridad.  
Afuera, el viento mis ventanas, áspero,  
hacía rechinar;  
azotaba, cayendo con estrépito,  
la lluvia mi cristal,  
y al rasgar con su espada de relámpago  
el caos la tempestad,  
inmenso grito de dolor y cólera  
del cielo herido ya,  
ronco rodaba por el ancha bóveda  
el trueno funeral,  
y temblaba la tierra y más horrisono  
bramaba el huracán.

Yo estaba solo, y en mi estancia lóbrega  
crecía la oscuridad.  
Al fulgor instantáneo del relámpago  
en rápido zig-zag,

figuras mil en los oscuros ángulos  
parecían asomar,  
y por el muro, en escuadrón fantástico,  
en enjambre fugaz,  
sombras, bosquejos y perfiles rápidos  
de contorno infernal,  
caras terribles y a la par ridículas  
miraba yo pasar.

Sonaron doce campanadas lúgubres,  
y la última al vibrar,  
en silencio y de súbito mi lámpara  
apagóse...

¿Quién va?...

¿Quién a estas horas a mi puerta, insólito,  
así puede llamar?Nadie... Es el viento que empujó colérico  
las puertas al pasar.Mas ¿quién se queja?... ¿Qué lamento tétrico  
es ese funeral?¡Se diría que del seno de algún féretro  
ha venido ese ¡ay!...Nadie... Es el viento que en sus alas rápidas  
trajo un eco... No más.No llueve ya. Desenfrenada y prófuga  
la tormenta allá va.Y entre los rotos nubarrones lóbregos  
la luna al asomar,tiene yo no sé qué de cadavérico,  
de torvo y espectral,como de un muerto la pupila hórrida  
su disco... Mas ¿quién va?He visto la cortina de aquel ángulo  
a alguno levantar...

Oigo un paso ligero, suave, rápido...

¿Quién es?... ¿Quién llega?... ¡Ah!...

Inmóvil, negro, pavoroso, fúnebre,  
sentado en un sitial,

un bulto informe, junto a mí, fatídico,  
 está en la oscuridad.  
 Quiero gritar... mas mi garganta anúdase  
 y no puedo gritar,  
 tiembla mi carne, y llénase mi espíritu  
 de pánico mortal...

La sombra, negra en la tiniebla, fúnebre,  
 en el sitial está;  
 nada de humano, sin figura, tétrica,  
 sin contorno ni faz,  
 sin ojos... pero yo siento fatídica  
 su mirada espectral,  
 helada y pavorosa hasta la médula  
 de mis huesos entrar...  
 ¿Quién eres?—digo, con la lengua trémula.—  
 ¿quién eres? por piedad...

Y se cambia la sombra en una lívida  
 y vaga claridad.  
 Es una forma de mujer angélica  
 pero difunta ya;  
 y veo un rostro de virgen... ya muy pálido,  
 tras un velo nupcial;  
 y la conozco... y mis miradas ávidas  
 devorándola están,  
 cuando los muertos y cerrados párpados  
 comenzó a levantar...  
 Un soplo helado pasa por mi espíritu  
 y ya no supe más...

.....  
 .....  
 .....

El blanco rayo de la aurora fúlgido  
 me encontró al despertar  
 arrodillado, y con la frente pálida  
 caída en el sitial.  
 Y murmurando con los labios trémulos  
 el nombre celestial  
 de aquella mártir de mi amor dulcísima,  
 que ha tanto tiempo ¡ay!  
 a la sombra del sauce melancólica  
 durmiendo el sueño de la muerte está.

## ORGIA

AL SR. IGNACIO M. ALTAMIRANO

Oh! que n'ai-je aussi, moi des baiseurs qui dévorent  
Des caresses qui fon mourir!

V. Hugo

¡ Ven, cortesana!... ¡ Abrásame en delicias!  
Quiero las tempestades del placer,  
tropicales, frenéticas carias  
con que reanime mi cansado ser.

El fuego del deleite reverbera  
en tu pupila brilladora... ¡ ven!  
En la férvida llama de esa hoguera  
quiero quemarme el corazón también.

¡ Prendan el fuego del deseo tus ojos,  
alumbren tus miradas el festín,  
mis labios beban en tus labios rojos  
ansia perpetua del placer sin fin!

Del bacanal en el discorde ruido  
pase el mañana con el triste ayer...  
¿ Qué importa al corazón lo que hayas sido?...  
Eres hermosa... ¡ bésame, mujer!

Beldad de los festines, en tu seno  
quizá mi corazón olvidaré,  
mi corazón de tempestades lleno  
el corazón imbécil con que amé.

Si, ¡ bésame, mujer!... Dame el olvido  
que busco en la demencia del festín...  
entre besos y copas, aturdido...  
¿ Qué me importa la dicha que perdí?

¡ Llenad las copas, que desborde el vino!  
¡ Hay algo aquí que necesito ahogar;  
que pase por el alma un torbellino  
y barra en ella cuanto en ella hay!

¡ Miserable de mí! ¿ Cómo no puedo  
ahogarte con mis manos, corazón?...  
Venid, bebamos, porque tengo miedo  
de volver a eso... que llamáis razón.

¡ Bebed, amigos! La existencia es sueño,  
y mentira de un sueño es la mujer;  
de sus caricias al letal beleño  
soñemos la mentira del placer.

¡ Bebed, amigos! Si al vivir soñamos,  
¿ despertaremos al morir quizá?...  
¿ Qué será despertar? Y bien... ¡ bebamos!...  
¡ Qué importa lo que traiga el más allá!...

Arde mi frente—es un volcán—¡ me abraso!  
¡ Oh si llegara de mi vida el fin!...  
¡ Dame un beso, mujer!... ¡ Llenad mi vaso!...  
¡ Qué grato es el arrullo de un festín!...

\*

Llena, Mercedes, la apurada copa;  
bebamos... hasta el fin... así... vacía.  
Y ahora... ¡ desgarrar la importuna ropa,  
desnuda el seno al beso de la orgía!

Mitiga de esa lámpara la llama,  
porque quiere un crepúsculo el placer,

el misterio nupcial que se derrama  
del velo de la sombra en la mujer.

Destrenza tu magnífico cabello  
sobre la desnudez de tus hechizos;  
¡cómo seducen en contraste bello  
tan blancos hombros y tan negros rizos!

¡Qué bella estás, Mercedes! ¡Me sofoca  
el vértigo letal de las delicias,  
tus besos de mujer quemán mi boca,  
la angustia del placer son tus caricias!

¡Mujer, mujer! Hay fiebre en tus abrazos.  
fiebre en tus labios con furor impresos...  
¡Hurra... la orgía!... ¡El choque de los vasos  
sea la música ardiente de los besos!

Basta... pasó. Tu frenesí y el mío  
apaga el tedio con su mano helada;  
fantasma del placer, en el hastío  
escondes la vergüenza de tu nada.

Siempre en la copa del placer el tedio,  
siempre en la copa del amor el duelo;  
para el alma enferma no hay remedio,  
para un maldito corazón no hay cielo.

Y en vano el llanto con la pena crece...  
¿De qué sirven las lágrimas mezquinas  
si el recuerdo verdugo se guarece  
del roto corazón en las ruinas?...

¿De qué sirve el amor, chispa que el cielo  
prende en el alma y lo ilumina todo,  
si en vez de alzarse, se rebaja al suelo  
como reptil para arrastrarse en lodo?

¡El amor... el amor! ¡Ah! hubo un día  
en que su llama enardeció mi ser,  
en que se alzó dentro del alma mía,  
rival del mismo Dios, una mujer.

Y a Dios negué mi culto, mi creencia,  
y ante ella—¡miserable!—me postré...

Disfrazada de un ángel de inocencia  
era una meretriz la que adoré...

¿Conoces la embriaguez de una sonrisa?  
¿De un suspiro el deleite sobrehumano?  
¿Cómo la hoja al aliento de la brisa  
ha temblado al contacto de una mano?

Lleno de turbación ¿has recogido  
tu sentir, tu pesar y tu alma entera  
para ponerlo todo en el oído  
y oír de un paso la armonía ligera?...

¿Has escuchado al corazón violento  
cómo en cada latir a su Dios nombra?...  
¿Te ha desvelado el eco de un acento?  
¿Besaste el muro en que pasó una sombra?...

¿Y presentiste el cielo en todo eso,  
y de rodillas, pálido, caíste  
sobre tus labios al sentir un beso?...  
Dime ¿has amado así... y aborreciste?...

Así amé y hoy detesto... Y roto hubiera  
el corazón mezquino tanto duelo,  
si el vino de la orgía no escupiera  
a esa memoria del perdido cielo...

¡ Oh! la vida... la vida es una orgía;  
de llanto y hiel ante la copa llena,  
siéntese en el festín de la alegría  
espectro el corazón, ebrio de pena.

¡ Suene el laúd y desparramen flores!...  
Y agonizando del placer en brazos,  
escupamos la cara a los dolores  
con la sangre del alma hecha pedazos.

¿ No es mejor levantar a los placeres  
un insolente altar, a pleno día,  
y llamar... por su nombre a las mujeres  
y saber lo que son en una orgía,

que envilecer el alma y estrecharla  
a un pobre culto que jamás la encierra,  
y a todo su pesar, arrodillarla  
ante mezquinos ídolos de tierra?...

¡ Oh! si el alma es la luz, la llama santa  
que al soplo del Señor queda encendida,  
¿ por qué no de este fango se levanta  
en que yace tan ruín y envilecida?

¿ Dónde está el Dios que enalteció su hechura  
y vió su imagen complacido en ella?  
Empapada de infamia y amargura  
está la tierra que el humano huella.

¡ Dios... el Señor!... Su maldición escrita  
está en mi frente doblegada al suelo...  
Desde esta tierra de pasión maldita  
no alcanzo a verle en su dichoso cielo.

Incomprensible Ser, cuando te invoco,  
¿ es que te busco?... ¿ que tus iras temo?...  
Yo no lo sé... Perdóname si loco  
en el delirio del sufrir blasfemo.

Dios de mi madre en quien ayer creía,  
¿ no eres ya tú mi Dios?...

¡ Mi labio calla,  
y al frenético trueno de la orgía  
mi carcajada de dolor estalla!...

¡ Oh! yo bien sé que si dijera al mundo  
lo que el dolor desesperado calla,  
si dejara escapar el ¡ ay! profundo  
del tempestuoso corazón que estalla;

sí; yo bien sé que réprobo y blasfemo  
la *austera* sociedad me llamaría,  
y del llanto de fuego en que me quemó  
el corazón, la sociedad reiría.

La sociedad... la sociedad... Perdida  
meretriz que de diosa se disfraza...  
Al través de mi copa enardecida  
la veo pasar con su risible traza.

Con su rico tesoro de pobreza,  
con el llanto y dolor de sus placeres;  
veo fealdad al través de su belleza,  
al través de sus ángeles... mujeres.

Los hombres con su honor y su decoro,  
con su virtud las púdicas doncellas...  
Ellos no tienen más honor que el oro,  
oro que compra la virtud de aquéllas.

¿ En dónde está el Poeta, sacerdote  
implacable y severo de la idea,  
que en tu carne crujir haga el azote,  
¡ oh! sociedad hipócrita y atea?

El poeta para ti sólo es un paria;  
pero ignorado Prometeo del suelo  
en su alma lleva inmensa y solitaria  
la sacra lumbre que robara al cielo.

UNIVERSIDAD DE BREVES  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
vol. 105 MONTEBELL, MEXICO

El poeta, el soñador, el rey proscrito,  
hijo del pensamiento y la visión,  
cruza la tierra y marcha al infinito  
a solas con su ideal en la Creación.

En alas de sus sueños vagabundos,  
espíritu de amor va de él en pos,  
y rota la cortina de los mundos  
le busca allí donde se busca a Dios.

¡ Hurra!... ¡ bebed!... En la impasible senda  
de la vida, tocamos con la nada;  
levantemos, viajeros, nuestra tienda,  
y pongamos ya fin a la jornada.

¡ Hurra!... ¡ bebed!... En deliciosos lazos  
el importuno día nos halle presos...  
¡ Hurra!... ¡ bebed!... ¡ El choque de los vasos  
sea la música ardiente de los besos!

¡ Vino!... ¡ más vino aun!...  
¡ Aquí está el día!...  
Sol que la tierra miserable alegras,  
al opacar las luces de la orgía  
tornas las horas de mi vida negras!

## LAS ESTRELLAS

Á D. ANTONIO FERNÁNDEZ MERINO

¿Sois pupilas de Dios, blancas estrellas?

Amo la noche; el corazón ansía  
sus sombras y su calma.  
Para el mundo y los hombres es el día,  
la noche y su misterio para el alma.

Cubrir parece el tenebroso velo  
un mundo que no existe,  
el pensamiento se levanta al cielo  
profundamente religioso y triste.

Errante vaga y se dilata y sube  
hasta el dosel inmenso,  
como en los templos del Señor la nube  
aromática y pura del incienso.

Que templo es la Creación, templo bendito  
del dios de los mortales;  
llena su inmensidad el infinito  
y se sienta el Misterio en sus umbrales.

¿Dónde está Dios?—pregúntase burlando  
el hombre miserable  
del torpe mundo en el turbión nefando.—  
¿Dónde está Dios? ¡ Que se revele y hable!

Y es verdad, es verdad... a la impureza  
y al orgullo del hombre  
esconde al parecer Naturaleza  
la presencia de Dios y hasta su nombre.

¿Dónde está Dios?—Dejad vuestros salones  
do alumbra esa bujía,  
que parece que ve nuestras pasiones  
y tiembla y se avergüenza ante la orgía.

Dejad la cárcel y el estrecho muro  
de la ciudad ruidosa,  
y la vista tended al cielo oscuro  
donde reina la noche silenciosa.

Allí su trono está. Dulces y bellas  
cual flores de topacio,  
cintilan temblorosas las estrellas  
en los oscuros campos del espacio.

Mundos de oro de luz ruedan sin nombre  
en aparente calma,  
como los sueños del amor del hombre  
en la infinita soledad de su alma.

Pero Dios está allí... Yo le he buscado  
al pie de los altares,  
yo su nombre magnífico he escuchado  
en el ronco retumbo de los mares.

Yo, cuando aurora sus celajes tiende  
del cielo americano  
en el diáfano azul, quien los enciende  
creo que es de Dios la luminosa mano.

Está en la soledad, cuando natura,  
al parecer inerme,  
bajo las alas de la niebla oscura  
en el regazo de la Noche duerme.

Yo he sentido pasar cual de su aliento  
la llama abrasadora,  
en la tormenta que dispersa al viento  
la legión de las nubes voladora.

Y cuando tempestad en lo infinito  
flamígera pasea,  
páreceme leer su nombre escrito  
del rayo en el zig-zag que centellea;

pero nunca te vi, nunca, Dios mío,  
como al tender su velo  
la noche en las llanuras del vacío;  
la tierra olvido y me remonto al cielo.

Ante él, entre la sombra, solitario  
siento que espero y creo;  
el cielo de la noche es el santuario,  
mi Dios, mi eterno Dios, donde te veo.

Cada astro, de tu nombre es una letra,  
cada rumor te nombra;  
allí me hablas, Señor, allí penetra  
tu incomprensible espíritu mi sombra.

Alondra de lo inmenso, tiende el alma  
sus vuelos vagabundos,  
y se pierde, y se pierde en la honda calma  
del eterno silencio de los mundos.

¿Dónde entonces están la tierra triste,  
el hombre y su delito?  
El mundo de los hombres ya no existe...  
estoy solo con Dios en lo infinito.

Solemnes van las horas y tranquilas;  
y en tanto que así velo,  
me miran cintilando esas pupilas  
que llamamos estrellas, desde el cielo.

FIN

*M. M. Flores*  
*Buenos Aires*

ÍNDICE

## PRIMERA PARTE

	Págs.
El alma en primavera.—Juventud.....	5
Ecos.....	10
Visión.....	11
Mi sueño.....	12
Mi ángel.....	16
A una enlutada.....	18
Noche de luna.....	21
Creatura bella blanco vestita.....	23
Pensar, amar.....	25
Adoración.....	28
Amémonos.....	30
Pasión.....	31
En el baño.—Cuando me dejas.....	33
Tarde serena.....	34
Nupcial.....	37
Tu sol.....	40